

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

VALDECASAS

Las agencias de Prensa ya han cursado la noticia a su debido tiempo: el profesor García Valdecasas ha sido investido doctor "honoris causa" por la Universidad de Padua. Una vez más, Valdecasas ha acumulado nuevos honores a la ciencia jurídica española como consecuencia de sus trabajos y de su prestigio como catedrático universitario.

El periodismo actual, que alcanza un grado de comunicación dialogante que nunca había tenido, hace tiempo que ha puesto en órbita la dinámica de preguntar al protagonista, de informar directamente. Y como el profesor García Valdecasas acaba de llegar de Padua, salimos a su encuentro y lo gramos conversar con él en su despacho de la calle de Velázquez.

No nos resultaba fácil, en principio, formular preguntas al profesor García Valdecasas porque aún tenemos fresco en la memoria el recuerdo de su reciente discurso de recepción en la Real Academia Española, en el que se ocupó del tema sutilísimo de «Pregunta y verdad», cuyo ensayo ocupa 69 páginas de apretada tipografía. En su análisis minucioso, en el que se transparenta sabiduría y erudición copiosa, dice Valdecasas que en la pregunta hay

posición, puesto que toda pregunta se hace desde un saber. «Pero este saber —añade— denuncia su propia limitación. Lo preguntado está marcado hasta donde llega el saber de que la pregunta parte y hasta donde no llega. La pregunta contiene así más que el saber de que parte; sabe del no saber.»

Con cierto fundamento, temerosos de preguntar, nos salió al paso la cordialidad del profesor Valdecasas, quien luego iba a informarnos que la iniciativa del nombramiento de que acaba de ser objeto partió de la Facultad de Ciencias Políticas de Padua, en la cual hay una parte de juristas.

Lógicamente éstos conocían la obra de García Valdecasas, como profesor de Derecho Privado, que se ha interesado por el Derecho Público, así como su labor en el Instituto de Estudios Políticos, del que fué primer director.

La Facultad adopta el acuerdo y lo somete al claustro universitario. Este, al dar su conformidad, lo eleva al Gobierno, que si lo recibe sin señalar inconveniente alguno da su aprobación por medio de un decreto.

Recibían la investidura «honoris causa» cuatro profesores de diferentes nacionalidades. El húnga-

ro, por razones de salud, no pudo asistir.

Después del acto solemne, una especie de gran tuna estudiantil, un tanto burlesca, homenajeó a los doctores con canciones y música que en Cádiz llamarían de «chirigota». Los estudiantes, según vieja tradición, llevan máscaras y, al final, entregan a los doctores el gorro estudiantil.

Valdecasas, antiguo colegial de San Clemente de los Españoles en la Universidad de Bolonia, desde 1925 —donde se doctoró en Derecho, obteniendo el premio Víctor Manuel—, volvió a rememorar sus años mozos en Italia. Con los profesores, recorrió la Universidad, visitó la cátedra de Galileo y el viejo teatro anatómico del siglo XVIII. Seguramente se habrá emocionado al recordar que por aquellas aulas que fundara Federico II han pasado Dante, Petrarca, Tasso, Colón y tantos otros valores universales.

Desde que en 1948 publicó la Revista de Occidente «El hidalgo y el honor», ese libro admirable de Valdecasas, seguimos con interés y admiración sus pasos como ensayista. Y, por eso, esta distinción de la Universidad de Padua de que ha sido objeto nos llena de sincera satisfacción.